

TENGO MIEDO, SEÑOR por Javier Leoz

A que tu barca, la barca de tu Iglesia,
me lleva a horizontes desconocidos
A que, tu Palabra, veraz y nítida
deje al descubierto el “pedro”
que habita en mis entrañas.

TENGO MIEDO, SEÑOR

De caminar sobre las aguas de la fe
De nadar contracorriente
De mirarte y estremecerme
De hundirme en mis miserias y en mis tribulaciones
en mi falta de confianza y... de mis exigencias contigo.

TENGO MIEDO, SEÑOR

De que me vean avanzando
en medio de las olas del mundo
con las velas desplegadas de la fe
Que me divisen, de cerca o de lejos,
navegando en dirección hacia Ti

TENGO MIEDO, SEÑOR

De que, en las dificultades,
no respondas como yo quisiera
Que, en las tormentas, no me rescates a tiempo
Que, en la lluvia torrencial, no acudas en mi socorro.
Por eso, porque tengo miedo, Señor,
mírame de frente, de costado y de lado
para que, en mis temores,
Tú seas el Señor
El Señor que venga en mi rescate. Amén

- PRECES, PADRE NUESTRO

- ORACIÓN:** Dios eterno y todopoderoso a quien podemos llamar Padre nuestro, haz crecer en nuestros corazones el espíritu de hijos adoptivos, para que podamos gozar después de esta vida de la herencia que nos has prometido. Por nuestro Señor Jesucristo ...

GRUPO ORACIÓN PARROQUIA SAN GERMÁN XIXº DOMINGO T. O.	9 agosto 2026
---	-----------------------------



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 14, 22-33

Después que se sació la gente, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y, después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo. Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario.

De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron

de miedo, pensando que era un fantasma. Jesús les dijo en seguida: -- ¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!

Pedro le contestó:-- Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua.

Él le dijo: -- Ven.

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: -- Señor, sálvame.

En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: -- ¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?

En cuanto subieron a la barca, amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él, diciendo:-- Realmente eres Hijo de Dios.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- Las Hermanas de Teresa de Calcuta se quejaban a su madre fundadora de que no llegaban, con su esfuerzo, en la atención a los enfermos y moribundos. ¿Qué hacemos, madre? Y, Teresa de Calcuta respondió: “una hora más de adoración al Santísimo”. Había quedado atrás aquel milagro espectacular de la multiplicación de los panes y de los peces. Los discípulos, sin pensárselo dos veces, subieron a la barca invitados por Jesús. Con aquel Señor que cumplía lo que decía, que multiplicaba a miles, panes y peces, merecía la pena ser seguido y obedecido. Pero, como en las películas, en el seguimiento a Jesús hay escenas de miedo. Momentos donde parece detenerse la felicidad. Instantes que uno quisiera pasar rápidamente para llegar al final cuanto antes.

2.- Los discípulos se embarcaron en aquella aventura que Jesús les sugirió. Pronto nacieron las dificultades. Las aguas turbulentas, el mar violento les hizo comer su propia realidad: seguir a Jesús no implica vivir al margen de las pruebas, de los sufrimientos o de los temores. Eso sí, vivir con Jesús, aporta la fortaleza y serenidad necesarias para seguir adelante y para que nunca, las zancadillas, sean mayores que nuestra capacidad para

sortearlas. El Señor, ciertamente, no nos quita las dificultades y las contrariedades de la vida. No acudimos a Dios para tener una vida cómoda y fácil, sino para que su presencia, su ayuda y compañía, nos ayude a seguir adelante, a no hundirnos en las aguas turbulentas en las que nos movemos, especialmente en este verano de 2026.

3. Uno, cuando es creyente convencido (no solo bautizado) pone sus afanes no solamente en la exclusividad de sus fuerzas y carismas. Jesús, aun siendo Hijo de Dios, necesitaba de ese “tú a tú” de la oración. Escogía espacio y tiempo, lugares y silencio para un coloquio con Dios. A Jesús, en su experiencia de Getsemaní, se le diluyeron los miedos y las ganas de renunciar a su misión, por el contacto íntimo con Dios. ¿No será que nuestras fragilidades y cobardías son fruto de nuestra deficitaria comunión o comunicación con el Señor? ¡No tengáis miedo! Nos dice el Señor en este domingo. En pleno verano y con un sol de justicia, buscamos sombrillas y lociones que nos hagan más llevadero el tórrido calor. Tenemos miedo a quemarnos y miedo al dolor. La fe, cuando está sólidamente fundamentada y enganchada en Jesús, es la mejor sombrilla y la mejor loción que podemos utilizar para evitar quemaduras en el alma y sonrojo en el rostro.

4.- Estamos en unos tiempos donde hemos de saber contemplar la presencia de un Dios que nos está tensando un poco, donde se está también probando la madurez de nuestra fe. Un momento y una situación que está purificando nuestro discipulado. Nuestra pertenencia a su pueblo. Hoy, como Pedro, gritamos aquello de ¡Señor, sálvame! Dejemos un margen de confianza al Señor. Lancémonos a las aguas de nuestro mundo sin miedo a ser engullidos por ellas. Si, el Señor va por delante, tenemos las de ganar. Él es el dueño de la barca. El sentido de nuestra historia. El fin de nuestra oración y de nuestra entrega. En el silencio aparente, en la ausencia dolorosa es donde hemos de aprender a buscar y a ver el rostro del Señor que, un domingo más y en pleno verano nos grita: ¡Ánimo soy yo, no tengáis miedo!